

A C T I T U D E S

T R E S P O E M A S

Por MARIA ANGEL BARATECH

Poema estival

*Mi sombra estéril ha venido a las márgenes del verano,
con un rumor de siesta que me infunde
la evidencia del sol.*

*Mi cuerpo se sumerge en la esencia
de los conceptos plácidos,
de los espacios que escudriñan mis éxtasis.*

Todo es cansancio, plenitud de las horas dormidas.

*Si pudiera fundirme, si pudiera amasarme
con la espuma vencida de las cosas sin vértigo,
si pudiera anularme en las órbitas frágiles
que algodónan las nubes.*

*Si pudiera arrancarme de mis tibias raíces
como los granos prietos de esos trigos maduros,
y sumirme en la inercia de esta corteza ardiente
que me quema los párpados.*

*Si las brasas del aire consumieran distancias,
si inflamaran mi carne,
si disuelta en la nada pudiera dormir.*

*Ya la tarde tiene un sabor de calma,
azul de crestas sobre mares callados*

que sosiegan mis ímpetus;
 zumo de tierra fresca para mi fiebre cóncava,
 y un regazo gigante que cobija el recuerdo,
 esta locura refrenada apenas...
 Rojo, en diluvios álgidos,
 con rubores de fresas tempranas, de labios dementes
 y fragancias de amores que arrastran los contornos inciertos.

Y el hechizo de las filas fugaces,
 de los troncos caducos,
 de las uvas jugosas, mensaje del tiempo
 que no quiere ceñirse a mi furia.

Hoy la tarde tiene un fervor de estrellas,
 de cadencias ceñidas, de esencias, de risas
 que cantan por mi savia repleta.

Ausencia

Busco en el tiempo los caminos frondosos
 que esconden mi distancia,
 y pérdida en la noche me apago irremediable.

El milagro inconcreto de tu voz desterrada,
 esa impotencia mórbida de la arcilla infinita
 engendraron mi odio a la luz pasajera,
 a la flecha del tiempo.

La ausencia me corroe esta firme envoltura
 que esconde el gran prodigio.
 ¡Qué consuelo, ob amor, esta esperanza,
 que me infunde tu soplo desnudo
 y me arranca del ámbito que conduce a la nada,

*esta amargura lenta que se destrenza en risas,
y este tierno silencio que me trae tu sustancia.*

*Mientras, contemplo incólume,
el mito del espacio que de ti me separa
y en mis palmas atónitas se dibuja el retorno.*

*¡Qué milagro risueño esta evidencia,
este saberte hondo, creciendo por mi vida,
latiendo ya incesante,
por encima del tiempo, del dolor, de la ausencia.*

Soledad

*Dejadme sola, ceñida a mi dolor tosco y salvaje
que rumia los destinos exprimidos,
presa de mi egoísmo inaccesible
en este día pálido y despoblado.
La maleza transida y rumorosa
es un robusto tronco florecido
en mi cosecha estéril, como la saciedad,
como la espuma enroscada y martilleante.
Dejadme, dejadme todos,
reclamo lo que es mío,
mío, como la esencia de mi propia carne,
como el aliento ciego y escondido
que limita la extática garganta,
tan mío como el beso, como el aire,
como este amor vidente y pensativo.*